EDITORIAL

Del control a la denegación de los mares de China

Por Ernesto Martín Raffaini

“Porque quien domina el mar domina el comercio; quien domina el comercio del mundo domina las riquezas del mundo y, en consecuencia, el mundo mismo”. Sir Walter Raleigh¹

El ascenso de la República Popular China como actor preeminente en el sistema internacional y la creciente proyección geopolítica de potencias extrarregionales en el Asia Indo Pacífico han configurado un complejo escenario de seguridad regional. Este se caracteriza por una acentuada volatilidad, el resurgimiento de políticas unilaterales y discursos nacionalistas, así como por una intensificada competencia por el acceso a mercados y recursos estratégicos, lo que incrementa los índices de incertidumbre.

En este escenario, los mares de la China adquieren relevancia estratégica y se convierten en el lugar donde las tensiones diplomáticas se explicitan y de cierta manera se dirimen a nivel táctico con operaciones de “zona gris”, es decir, es la zona de la arena internacional donde fungen, de facto o de iure, las disputas de poder regional y global.

La trascendencia geoestratégica de los mares de China está dada, en primer lugar, porque por ella pasan las rutas de comunicación marítima más importantes para el comercio global, cuyo tránsito ininterrumpido es crucial para la economía mundial. En segundo lugar, son escenario de prolongadas y complejas disputas de soberanía sobre accidentes geográficos insulares (islas, arrecifes, atolones y formaciones rocosas), lo que ha derivado en una progresiva militarización de la región como instrumento de proyección de poder y afirmación de reivindicaciones territoriales. Tercero, estos espacios marítimos poseen significativas reservas de recursos naturales, tanto vivos como no vivos, lo cual exacerba los reclamos concurrentes. Finalmente, la creciente asertividad e influencia de China en esta área se desarrolla en un marco de explícita competencia estratégica con los Estados Unidos y sus aliados regionales.

Por consiguiente, el control de los mares se ha vuelto uno de los principales objetivos de las potencias que operan en la región. Si entendemos por **control de los mares** al “*empleo de fuerzas diseñadas*

¹ Sir Walter Raleigh, “A Discourse of the Invention of Ships, Anchors, Compass, &c.,” in *The Works of Sir Walter Raleigh*, Kt., vol. 8 (Oxford, UK: University Press, 1829)

*para destruir las fuerzas navales enemigas, suprimir el comercio marítimo enemigo, proteger rutas marítimas vitales y establecer superioridad militar local en áreas marítimas vitales*². Sumado al incremento en la percepción de una amenaza creíble de las estrategias de Antiacceso y Denegación de Área (A2/AD) en los mares de la China contribuye a que este escenario sea caracterizado por elevados niveles de incertidumbre y volatilidad en la región.

La capacidad de controlar las rutas marítimas es fundamental para garantizar la libre navegación y la seguridad en la región del Asia Indo Pacífico. Sin embargo, la presencia de sistemas A2/AD dificulta la interoperabilidad y el acceso, elevando significativamente los costos operativos y militares para aquellos que intentan operar en estas zonas. En este contexto, la denegación del control marítimo se presenta como una estrategia clave, destinada a restringir o imposibilitar la movilidad de actores adversarios en la región.

Es por ello que las rutas marítimas cobran relevancia, y así se explicita en el artículo de Ivone Jara **“La otra guerra entre Beijing y Washington, la de las bases militares”** en donde se analiza la competencia estratégica entre China y Estados Unidos, desde la perspectiva de plataformas de proyección de poder, como son las bases militares en áreas geográficas de interés de ambas naciones.

En su artículo desarrolla la temática de cómo los puertos y bases militares de China forman parte de su estrategia del “Collar de Perlas”, que busca reforzar su capacidad de supervisar y controlar rutas marítimas claves.

Por su parte, enuncia el despliegue de los EE. UU. en Filipinas como parte de su estrategia para contener a China, completando un *“arco de alianzas regionales, que se extiende desde Corea del Sur y Japón hasta Australia. Filipinas es un eslabón estratégico, pues limita con Taiwán y el Mar de China Meridional”*.

También encontraremos en este boletín el análisis de Patricio Capellino sobre la cuestión de las rutas desde una perspectiva polar –acceso a recursos naturales estratégicos, rutas marítimas emergentes y nodos tecnológicos–, en **“Reconfiguración de las Rutas Estratégicas Polares: El desplazamiento de Australia por Sudáfrica en la proyección antártica de China”**.

Capellino analiza cómo *“la región antártica se ha transformado en un eje de creciente interés estratégico y científico en el siglo XXI. En este escenario, China ha intensificado su presencia polar mediante una política orientada a consolidar su proyección tanto en el Ártico como en la Antártida. Esta estrategia se sustenta en objetivos como el acceso a recursos naturales estratégicos, la ampliación de rutas marítimas, la participación en regímenes de gobernanza internacional y la consolidación de su estatus como potencia global emergente”*.

Describe el entramado geopolítico entre en facilitador logístico, científico y diplomático histórico de China, Australia y la reconfiguración de las rutas de acceso a la Antártida por parte de países extra regionales como Sudáfrica, potencial “hub logístico antártico”, tras la competencia declarada entre Australia y China.

2 TC Manning, Michael F, Cuerpo de Matines de EE.UU. Control del mar Factible, Aceptable, Adeciado o Simplemente Imperativo. Universidad del Cuerpo de Marines en Quantico, Virginia JAMS, vol. 11, núm. 2.

Departamento de Defensa de los Estado Unidos, (Washington, DC., 2018) Comando y control de operaciones marítimas conjuntas, JP 3-32 <https://www.usmcu.edu/Outreach/Marine-Corps-University-Press/MCU-Journal/JAMS-vol-11-no-2/Sea-Control/>

Sentenciado por el autor: *“El traslado del eje logístico de Australia a Sudáfrica por parte de China no es solo una cuestión operativa, sino que revela una estrategia de diversificación geopolítica deliberada”* y agrega que son *“fronteras emergentes de la rivalidad estratégica global”*.

Ahora bien, en muchos artículos hemos mencionado que China es un actor P3, *paciente persistente* y *pacífico*, es decir que los tiempos chinos no son los tiempos de occidente, siendo China una civilización cuya historia se remonta a más de 5.000 años de antigüedad, y es aquí donde nos plantemos es el impacto de las políticas implementadas por los EE.UU. en la nueva presidencia de Donald Trump.

Esta cuestión es analizada por el CN (R) Daniel G. Chaluleu, en **“Donald Trump 2.0 y su política ‘AMERICA FIRST’: ¿Será Taiwán una ‘nueva Corea’, o un ‘nuevo Afganistán’?”**, explicando que, la política de ambigüedad estratégica desarrollada por Donald Trump contribuye a crear un ambiente de incertidumbre, especialmente en lo referente a la cuestión de Taiwán, de la cual dijo que *“no es de un interés ‘existencial’ para los EE.UU.”*.

El autor analiza las intervenciones militares de EE. UU. en diferentes períodos de su historia desde una perspectiva geopolítica y finaliza con un análisis de la relación entre los Estados Unidos y Taiwán, y se pregunta: ¿qué se puede esperar que ocurra en el futuro cercano, en particular en Taiwán, ante la reanudación de la citada política? ¿Por dónde sería trazada una equivalente a la *“línea Acheson”* en 2025? ¿Qué piensa Donald Trump acerca de un posible y probable escenario de avance chino sobre Taiwán en el año 2027?

Damián Carca, por su parte, considera que la ambigüedad estratégica de la administración de Trump, así como sus políticas arancelarias, tienen el potencial de erosionar los pilares geoestratégicos del Asia Indo Pacífico, y analiza la posibilidad de una cooperación entre países asiáticos en **“La convergencia estratégica asiática: ¿una triple entente moderna frente al unilateralismo comercial de Estados Unidos? – Japón, Corea del Sur y China avanzan en su cooperación regional mientras la política arancelaria de Washington erosiona los pilares geoestratégicos del Indo-Pacífico”**.

En este análisis, el autor describe cómo la política comercial de Estados Unidos podría estar generando una paradoja, ya que *“el país que durante décadas promovió la integración del Indo-Pacífico hoy podría estar impulsando una convergencia regional en su contra”*, y fundamenta lo dicho citando autores como Zbigniew Brzezinski, y Nicholas Spykman, quienes enunciaron lo que podemos llamar una clásica hipótesis geopolítica que actualmente tiene plena vigencia *“quien controle Eurasia controlará el destino del mundo”* y agrega que *“en esa lógica, Asia Oriental es una de las zonas clave para mantener el equilibrio global”*.

Carca establece que la triada de países asiáticos concretaría una arquitectura estable en la que cada uno juega un rol: *“China, como potencia regional en ascenso; Japón, como socio global de los Estados Unidos; y Corea del Sur, como pivote estratégico entre ambos mundos”*. Y esto se explicita con una serie de gestos concretos: *“En mayo de 2025, los ministros de Relaciones Exteriores de los tres países se reunieron en Seúl para relanzar la cooperación trilateral (...) Esta entente no surgió de una afinidad ideológica ni de valores compartidos, sino de un interés estratégico común ante un poder que desequilibraba el statu quo europeo. Esta convergencia, al igual que la Triple Entente, no nace de la confianza, sino del cálculo”*.

Retomando el concepto del control de los mares y en este entorno de competencia estratégica acelerada, donde las potencias preeminentes del sistema internacional compiten por el control de los pasos estratégicos, los puntos de apoyo de las rutas de navegación, el acceso a los recursos y la eventual

competencia por el entorno antártico.

En esta línea, Silvana Elizondo desarrolla en su artículo **“Los submarinos de propulsión nuclear de Australia y Brasil: caminos diferentes y desafíos compartidos”** cómo la incorporación de submarinos de propulsión nuclear convencionalmente armados por parte de dos potencias regionales sin armas nucleares, como son Australia en el Asia Indo Pacífico y Brasil en el Atlántico Sur son elementos a considerar.

En cuanto al entorno estratégico dice que *“Australia opta por el AUKUS en el marco de una estrategia de contención multilateral centrada en China, que le demanda proyectarse con discreción a grandes distancias”*, y continúa escribiendo que *“la transferencia de tecnología que encierra el AUKUS, inspirada en la percepción de la amenaza china, implica un cambio profundo en la tradición estadounidense de oposición a todo proyecto que pueda resultar proliferante”*.

Con respecto al desarrollo del submarino de propulsión nuclear del Brasil, enuncia que *“presenta para la comunidad internacional el desafío de encontrarse en estado de ‘latencia nuclear’ o estado umbral nuclear, que es la condición de un país que posee la tecnología para construir rápidamente armas nucleares, sin haberlo hecho aún, y al mismo tiempo, no haber firmado el Protocolo Adicional que habilita inspecciones más invasivas y amplias”*.

También traza un paralelismo entre la alianza AUKUS y EE.UU./RUGBIN, siendo que la primera implica la transferencia de capacidades sensibles más grande desde que EE.UU. firmó con el Reino Unido el Acuerdo de Defensa Mutua de 1958 con el Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte.

Una de las consideraciones más relevantes del artículo de Elizondo es cuando dice que: *“Paradójicamente, el AUKUS también permitió a Brasil legitimar su proyecto, históricamente resistido por EE.UU., quien ya no podrá alegar que Brasil rompe equilibrios”*. Para sentenciar prospectivamente al enunciar: *“Desde el punto de vista estratégico, los impactos sobre el Atlántico Sur que tendrá la incorporación de estos medios a futuro son diversos y de diferente envergadura. Por un lado, aunque el centro del AUKUS está en el Indo Pacífico, sus dinámicas pueden impactar en nuestra región si los submarinos nucleares son utilizados para estrategias de bloqueo distante. Además, los SSN AUKUS, posiblemente con tripulaciones intercambiables, serán fabricados y operados por el Reino Unido, con amplia presencia ilegal en nuestra región y con puntos de apoyo para proyectarse a los pasos bioceánicos australes”*.

Los invito a leer...